

presencia de los adelantos del siglo? ¿Podremos, sin que se nos tache de cándidos, asegurar que la primera enseñanza en España puede figurar dignamente en la Exposición? Sin contestar á estas preguntas, vamos á decir el por qué de nuestro libro. Queremos probar con él que no somos indiferentes al progreso de la humanidad, y que nos interesamos vivamente en la cultura de nuestros hermanos. Queremos probar tambien que, sobre el progreso de todas las naciones, amamos con preferencia el de la nuestra. Queremos probar asimismo, en union de nuestros comprofesores, que la España se agita con provecho en el principal elemento de su cultura. Queremos, en fin, probar que la ciencia pedagógica es estudio preferente entre los colaboradores de la enseñanza primaria; y que nosotros, áun siendo tan humildes como debemos serlo, hemos hecho algo en beneficio de las Escuelas, sentando bases que, á nuestro entender, son de trascendental importancia. No nos proponemos ostentar una erudicion que sería por lo ménos inoportuna, áun dado el caso de que la poseyésemos; no aspiramos á recorrer todo el campo de la ciencia pedagógica; no anhelamos escribir una obra, no ya completa, pero ni áun elemental; deseamos solo exponer nuestras ideas sobre sistemas de enseñanza principalmente, en la persuasion de allegar alguna utilidad á quien se fije desapasionadamente en nuestro trabajo; deseamos hacer la historia de la Escuela que há ya quince años dirigimos. Nuestro libro, pues, será más bien práctico que teórico, y en él dejaremos ver nuestros ensayos sobre organizacion, nuestra opinion sobre los sistemas de enseñanza conocidos, nuestra fórmula aplicada al órden metódico de todas las Escuelas comunes primarias, y el modo de hermanar la instruccion elemental y superior. Además expondremos nuestro particular criterio sobre los medios disciplinarios y sobre los métodos especiales de enseñanza; y despues de esto, detallaremos los programas de todas las asignaturas, y pondremos de manifiesto el estado que hoy alcanza nuestro establecimiento, merced á la marcha general que hemos indicado, y que explanaremos en pocas páginas.

Creemos haber dado un paso adelantado en la primera enseñanza; vemos puestas en práctica nuestras ideas por Profesores distinguidos, quienes nos han alentado con su favorable opinion, y aspiramos únicamente, no á nuestro propio provecho, sino al progreso de las Escuelas y al beneficio que podamos procurar á nuestros comprofesores.

---

## PRIMERA PARTE.

---

### CAPÍTULO PRIMERO.

---

#### UN MAESTRO AL FRENTE DE UNA ESCUELA NUMEROSA Y DE NUEVA CREACION.

**N**o discutiremos en este lugar sobre la conveniencia ó desconveniencia que pueda resultar á un Maestro, segun que la Escuela de que se encargue haya sido dirigida por otro, ó sea de nueva creacion. En los dos casos nos hemos encontrado. Hemos dirigido una Escuela de solo cuarenta niños, Escuela que habia sido dirigida por aventajados Maestros, y respetando en un principio lo que encontramos hecho (como debe respetarse, si no ya por otra cosa, por consideracion profesional), poco hubimos de esforzarnos para organizarla á nuestra satisfaccion. Despues de este ensayo, nos encargamos de una Escuela de nueva creacion, compuesta de hasta doscientos treinta alumnos; y hoy, como quiera que para organizarla nos ocurriesen algunas ideas



que consideramos bastante trascendentales, nos proponemos hacer la historia de nuestros trabajos pedagógicos al frente de un tan respetable número de discípulos. Ellos darán luz para dirigir las Escuelas por un nuevo sistema, y nosotros habremos satisfecho nuestro vivo deseo de darlo á conocer.

PRIMERAS DIFICULTADES.

Un Maestro, á quien se le presentan doscientos niños en solos cuatro dias, doscientos niños, distintos en edad, desiguales en conocimientos y desemejantes en carácter; procedentes de otras Escuelas los unos, y ajenos á toda disciplina los más, puede decir que ha pasado por la más dura de las pruebas que se le pueden ofrecer en la espinosa senda del Magisterio. Agólpanse desde luego al Maestro las explicaciones que oyera en la Escuela normal; recuerda el orden de la Escuela práctica en que hizo su aprendizaje; trae á la memoria sus estudios pedagógicos sobre sistemas; reflexiona sobre todo cuanto ha visto y oído, y viene á deducir que aún son insuficientes sus conocimientos, que ha sido escasa su práctica, y que no había pensado siquiera en las dificultades que se le presentan. ¿Qué hace en este caso? ¿Le habrán sido inútiles sus estudios? ¿No le servirán siquiera de base para idear un plan de organización que le permita someter á su voluntad la de todos los niños de una Escuela? ¿No se le ocurrirán medios que le permitan ejercer una saludable influencia moral sobre todos ellos? ¿Podrá llegar al caso de comunicar con provecho la enseñanza, y con ella captarse la confianza de los padres, satisfacer los deseos de las autoridades y hacer llevaderos los deberes que

le impone su honrosa profesion? Hagamos una reseña de nuestra Escuela, y esta será la contestación más cumplida á las preguntas que dejamos hechas.

PRIMEROS TRABAJOS DE NUESTRA ESCUELA.

Una vez colocados al frente de ella, aunque sin haberse inaugurado (1), nuestra primera diligencia fué examinar á los niños para procurar la conveniente clasificación. Al efecto, tomamos por base la lectura, y fuimos colocando en diferentes grupos los niños que sabían leer, sin cuidarnos por el pronto de si lo hacían bien ó mal, ni de si eran de mayor ó menor edad. Ridículo podrá parecer este paso para quien todo lo fia á las teorías y no se ha tomado algún trabajo en la práctica. No lo es sin embargo. La base que nos proponíamos era el orden, la disciplina. Por eso desde

(1) Lo primero que ordenó la autoridad local fué abrir la matrícula, escitando á los padres de familia á que se presentasen al Profesor nombrado para la nueva Escuela, quien matricularia á los niños mediante ciertas condiciones de edad, recursos materiales, estado de salud y decreto del señor Alcalde. Pocos dias bastaron para que se llenase completamente el local; y despues de haber ordenado á los niños, hasta donde era posible en quince dias, se procedió á la inauguración, que tuvo lugar en dia festivo y con toda solemnidad. Todo en aquel acto fué magnífico: la compostura de los niños, el decorado del local, la numerosa orquesta que tocó escogidas piezas, el número y la calidad de las personas que asistieron y el discurso que pronunció el entonces Alcalde corregidor, Sr. D. Antonio de Candalija. Hé aquí el programa que se tuvo presente en esta solemnidad:

1.º Formación de los niños fuera del local de Escuela. 2.º Entrada de las autoridades provinciales y locales y de varias distinguidas personas al efecto invitadas. 3.º Sinfonía por la numerosa banda de música, (situada de propósito en un local contiguo á la sala de Escuela), mientras se ocupaban los asientos que á cada corporación y demás convidados correspondían. 4.º Entrada de los niños al compás de una marcha. 5.º Saludo de los mismos mediante un ademan conveniente. 6.º Discurso por el Profesor, quien antes lo había sometido á la aprobación de la autoridad. 7.º Pieza musical por la orquesta. 8.º Discurso por el M. I. Sr. Alcalde corregidor. 9.º Otra pieza musical. 10. Saludo y salida de los niños al compás de una marcha.



luego procuramos la organizacion de grupos, que íbamos poniendo bajo la direccion de los niños que nos inspiraban alguna confianza. Entre tanto, examinábamos con la posible detencion las diversas secciones, y tomábamos diferentes notas. Mas ¿hubiera sido acertado dejar los grupos largo rato á cargo de los que todavía no merecian que se les llamase instructores? En ningun modo. De un ejercicio de lectura, que apenas excedia de veinte minutos, les hacíamos pasar á otro que titulábamos de disciplina. Marcar el paso en los corredores y marchar, colocar convenientemente los brazos, entrar en las mesas y salir de ellas con la debida compostura, era para nuestros discípulos de muy saludable influencia. De este modo se habituaban al orden. Colocados los niños unas veces en las mesas, y otras alineados en derredor de ellas, les dirigíamos algunas preguntas que estuviesen á su alcance y por las cuales pudieran deducir (del modo que los niños pueden hacerlo) las disposiciones del Maestro. Hé aquí una idea que parecerá exagerada y de muy escaso valor; pero que, sin embargo, la hemos considerado siempre de primera importancia para organizar y dirigir con provecho las Escuelas.

El Maestro es preciso que se trasparente, digámoslo así, ante los niños, que se ofrezca tal cual es para servir de modelo. Si no puede serlo bueno, que no defraude los deseos de las autoridades, que no engañe á los padres, que no cause perjuicio á las inocentes criaturas. Nosotros nos preparábamos con oportunidad, y exponíamos claramente algunas nociones útiles á los usos más comunes de la vida, ó bien referíamos algunos cuentos é historietas morales, ó pintábamos tambien los encantos de la virtud, y no pocas

veces hacíamos ver lo feo de los vicios que, por desgracia, pudieran conocer los niños. Y para todo esto usábamos un lenguaje perfectamente inteligible é insinuante, y todo lo expresábamos con arraigada buena fé y con el más decidido entusiasmo. Además procurábamos ser activos y afectuosos, tratando siempre á los niños con el amor de un cariñoso padre. Con esto estábamos seguros de ganar la confianza de nuestros discípulos y de saborear muy pronto las delicias que son consiguientes al cumplimiento de los deberes del Maestro. En el ejercicio de disciplina y en la explicacion invertíamos una media hora y hacíamos formar otra vez por secciones de lectura, siguiendo, mientras esta duraba, con el exámen y con las notas de que ya hemos hecho mencion. Volvíamos á los ejercicios disciplinarios, y repetíamos tras estos la lectura. Con esta marcha llegamos á establecer una acertada clasificacion en esta asignatura, y fuimos á la vez cimentando la disciplina de que nunca debe prescindir un Maestro.

#### NUEVOS TRABAJOS DE ORGANIZACION.

Pero era necesario mirar adelante; no habíamos dado todavía más que, como si dijéramos, el primer paso, paso importantísimo, eso sí, pero el primero. Ya contábamos con influencia sobre los discípulos; y no con una influencia basada en nuestro poder material, sino en nuestros propios recursos intelectuales y morales. Era preciso hacer más; era necesario conservar esta benéfica influencia, y, sobre todo, sentar las bases para la enseñanza; era indispensable clasificar á los niños en las demás asignaturas y procurarnos



elementos que nos ayudasen en la enseñanza. A este fin nos fijamos en los niños más adelantados en lectura, entre los que merecieron nuestra preferencia los mayores en edad. Terminadas las tres horas de clase y despedida la Escuela, preparábamos á estos niños elegidos con el objeto de que nos sirviesen de auxiliares. Muy pronto correspondieron á nuestros esfuerzos, y pudimos con su ayuda ir organizando el establecimiento. Mas nuestro trabajo era de todo punto insoportable: habíamos de atender á los registros, fijarnos en el estudio, cumplir con los padres de los niños, asegurar y sostener la disciplina, explicar á los discípulos durante la clase, y recargar más el cuadro con la preparacion de los que dejábamos para horas extraordinarias. Imposible era continuar por mucho tiempo con tanta y tanta actividad. A pesar de tan repetidas ocupaciones, no podíamos decir que habíamos establecido un sistema de enseñanza que nos permitiese trabajar con provecho. Y no era ciertamente por no pensar en ello, sino por las muchas dificultades con que tropezábamos. ¿Habíamos, sin embargo, de sucumbir ante ellas? De ninguna suerte; era preciso trabajar y no cejar en vista de los primeros esfuerzos.

LO QUE PODÍAMOS PROMETERNOS DE LOS SISTEMAS CONOCIDOS.

Ninguna fórmula de enseñanza de las conocidas podíamos aplicar á nuestra Escuela. ¿Debíamos ni pensar siquiera en el sistema *individual*? De ningun modo. ¿Qué resultado nos habia de dar, no ya en una Escuela numerosa como la nuestra, pero ni en la más insignificante de todas? Ni aun en la enseñanza doméstica es eficaz el sistema individual.

Sin atencion no hay adelantos posibles, y no es muy fácil excitarla y sostenerla cuando falta el benéfico influjo de la emulacion.

Veamos ahora el partido que podíamos sacar del sistema *simultáneo*. Habíamos formado diez y seis secciones en todas las clases, y era preciso, segun este sistema, ir las una por una recorriendo. ¿Qué tiempo habíamos de emplear en cada grupo, áun suponiendo que en cada sesion se diesen, que no es mucho, tres clases generales? El resultado no podia ménos de ser completamente nulo. ¿Y la disciplina era acaso posible? ¿Podian estar entretenidas con alguna utilidad todas las secciones? Si no lo estaban ¿en qué habian de ocuparse? Tampoco, pues, podíamos fijarnos en este sistema.

Entremos en el *mútuo*, único que nos hizo concebir alguna esperanza. Un sistema que consiste en dividir la Escuela en varios grupos, á los cuales enseñan niños más adelantados y préviamente instruidos por el Maestro, parece cosa de fácil aplicacion. Esto, no obstante, á luego de haber pensado en él sériamente, nos pareció todo lo contrario. ¿Qué niños habian de ser instructores? nos preguntábamos. Poco más ó ménos en todas las obras pedagógicas leíamos esta ó parecida contestacion: *Habrà de ser instructor de una seccion, y en cada clase, el niño más adelantado y de mejor carácter de la seccion inmediata superior. El Maestro no hará otra cosa que vigilar la Escuela, y una vez terminadas las tres horas de sesion, preparará préviamente á los alumnos que han de desempeñar las funciones de instructores en la sesion inmediata.* Sobre esta teoria reflexionamos, y bien pronto nos convencimos de su ineficacia, y la dimos completamente al olvido. La



prévia preparacion, fuera de las horas de clase, de los niños que han de ser instructores, es trabajo ineficaz para los discípulos é insoportable para el Maestro. Es ineficaz para aquellos, porque es imposible que se fijen con gusto en las explicaciones (1) despues de haber sufrido tres horas de actividad intelectual y de inaccion física; es insoportable para éste, porque el exceso de trabajo ha de agotar sus fuerzas é imposibilitarle para las tareas sucesivas. Y sube de punto la dificultad si se tiene en cuenta que los niños han de ser todos desiguales en conocimientos. En este caso ¿ cabe alguna preparacion? Por otra parte, ¿ qué influencia han de ejercer sobre los niños aquellos de sus compañeros que son instructores, y dejan de serlo, no ya de semana en semana, sino de dia en dia y áun en alguna ó algunas clases de cada sesion? ¿ Y qué nociones han de comunicar si saben muy poco más que los niños á quienes han de instruir? ¿ Será positiva la enseñanza? ¿ Será acertada la disciplina?

NUEVO ENSAYO.

Luego de haber meditado detenidamente sobre esto, y fundándonos en lo que de paso habíamos visto practicar en algunas Escuelas, privadas especialmente, intentamos formar grandes secciones, y poner al frente de ellas, no ayudantes con los que no podíamos contar (ni son de nuestro

(1) Ponemós á salvo una leccion que no pase de media hora y que sea general á todos los instructores. Y esto solo cuando haya una necesidad de entrar en nuevas materias. Tal sucede cuando despues de unos exámenes generales se nombran nuevos instructores.

agrado), sino niños muy bien preparados por nosotros y que pensábamos destinar para todas las clases. Empezamos el ensayo por nosotros mismos, rodeándonos al efecto de hasta unos cuarenta niños en cada una de las clases. A los pocos dias nos convencimos de la ineficacia de este medio. Es cierto que nuestra influencia, por lo que hace al órden, llegaba á todos; pero ¿ y los resultados de la enseñanza? Estos de ninguna suerte. Entre tantos niños, los habia de más y ménos instruccion, de distinto desarrollo intelectual, de mejor ó peor carácter, y tambien desiguales en edad: nuestros esfuerzos, por consiguiente, fueron infructuosos. Mientras tanto unos estudiaban, otros perdian el tiempo, y tratando de una enseñanza séria y positiva no habia medio de que todos se aprovecharan de nuestro trabajo. Hubimos, pues, de contentarnos con este experimento, y seguir por algunos dias la marcha que anteriormente teníamos trazada, aunque ya hemos dejado entender que no nos satisfacía. La disciplina que habíamos llegado á obtener era notable ciertamente; pero nos mortificaba la idea de que no podia ser duradera sin variar nuestro plan de organizacion. La enseñanza por otra parte no podia corresponder al trabajo que poníamos, y solo llenaba nuestras aspiraciones la que suministrábamos á los niños fuera de las horas de clase. Nada esperábamos ya de los sistemas conocidos, nada de lo que habíamos visto, nada de lo que habíamos estudiado; mas por esto no desfallecia nuestro celo profesional, ántes, por el contrario, se redoblaba en vista de los obstáculos. Llegamos, por último, á una solución definitiva; habíamos concebido un plan que decidimos poner en práctica con el firme propósito de no dejarlo á las primeras dificultades.



Nuestras esperanzas se realizaron, nuestro plan satisfizo nuestros deseos, y no solo esto, sino que nos sugirió la idea de generalizarlo á todas las Escuelas. Hé aquí el por qué lo vamos á exponer en el

## CAPÍTULO II.

### BASES DE UNA NUEVA Y POSITIVA ORGANIZACION.

Los niños que habíamos preparado con un objeto todavía no bastante determinado nos sirvieron de base para realizar nuestro plan. Eran como unos cuarenta, y de ellos formamos dos secciones, de las que nos prometimos desde luego un resultado favorable. Dispuesta una clase general con todos los niños, hicimos que los instructores ménos adelantados, que componían una seccion, estuviesen al frente de los grupos la mitad del tiempo que duraba la clase, y entre tanto la otra seccion era preparada por nosotros. Iba luego ésta á los grupos, y venía aquella á ponerse bajo nuestras inmediatas órdenes. Esta idea nos halagó en extremo, y pusimos todo nuestro conato en perfeccionarla. Seguimos por algunos dias sin alteracion, y notamos que nuestros predilectos auxiliares nos secundaban perfectamente, y que podíamos dedicarnos á suministrarles la enseñanza durante las horas de clase. Para el mejor acierto nos propusimos, pues, dar marcada importancia á los instructores ante toda la Escuela, y lo conseguimos sin hacer grandes esfuerzos. Enterados de sus circunstancias los clasificamos en primeros y segundos, aquellos, como jefes, para explicar y dirigir, y

estos, como auxiliares, para recitar lecciones de memoria y para conservar el órden. Determinamos las secciones á que habíamos de destinar cada dos instructores, uno de cada especie, y hecho esto, pensamos en nombrarlos con toda solemnidad: al efecto hicimos imprimir unos oficios, que no solo tenían por objeto atraer hácia los instructores la consideracion de los niños, sino preparar á los padres para que no formasen un concepto desfavorable del cargo que habíamos dispensado á sus hijos. Desde entonces ha sido grande el interés que han manifestado los padres, porque sus hijos obtuviesen la honrosa distincion de instructores.

Al verificar el nombramiento de estos, y ántes de la entrega del oficio, nos dirigíamos á toda la Escuela en general, y le hablábamos de los deberes de los instructores para con los niños que poníamos á su cargo, y de los que estos tenían para con aquellos. Pero todavía notábamos que las secciones de instructores estaban muy recargadas, y al determinar sobre esta dificultad concebimos otras mejoras de trascendental importancia.

### SIGUEN LAS BASES DE ORGANIZACION.

En vista del estado de adelantos en que se encontraban los instructores, hicimos dos secciones de primeros y dos de segundos: para comunicarles la enseñanza distribuimos el tiempo destinado á cada clase en cuatro partes, y dimos principio por dirigir á nuestros auxiliares por el sistema simultáneo. A fin de que nunca las secciones de los niños no instructores, que eran hasta quince, no quedasen sin uno de estos funcionarios, hicimos de modo que en aquellas